

## EL FRACASO

## El rostro del fracaso

.....  
**Carlos Díaz**

Director de *Acontecimiento*  
 .....

### 1. El fracaso del fracasante

#### 1.1. *El fracaso de la entropía vital*

La felicidad está amenazada siempre por el rostro del fracaso: ¿qué sabemos hacer con él? Si las historias de fracaso total fueran tan abundantes como se pregona, y el malestar humano tan grande como se proclama, habría que poner el cartel de siniestro cósmico sobre la superficie del globo: cerrado por derribo. En realidad, en esto del fracaso, como en su antónimo el triunfo, ni son todos los que están, ni están todos los que son. Queremos decir que, cuando uno cuenta los naufragios, es porque no se ahogó. Los verdaderos fracasados están muertos; es decir, que quienes escriben después la historia del desastre son los de intendencia. Si hubiese un registro de fracasados, sería grande; además habría sorpresas, pues también estarían allí los triunfadores fracasados...

Sólo de dos formas cabría el no-fracaso: si yo fuera el yo omnipotente que yo no soy, o como el Tú de un Yo verdadera y realmente omnipotente. Hasta los griegos parecen haberlo visto al distinguir entre la *eudaimonía*, la felicidad humana como utopía necesaria, y la *makariótes*, que es la propia de los dioses, término que la tradición cristiana traducirá por *beatitudo*: es feliz quien se pone al amparo del Dios amoroso, que nunca desampara, y bajo cuyas alas ya no hay fracaso. Imposible, pues, hacer un seguro contra el fracaso. El hombre es un animal utópico: no desea más que la felicidad y ésta no le es dada nunca. Al menos no con «F» mayúscula. Sólo escatológicamente se le promete, y eso mediante la fe. O sea que la especie humana sólo puede sentir que tiene acceso a la 'Felicidad' honda y completa desde la apuesta de la fe, no desde la demostración de las ciencias. Éstas hablan de buena salud y de economía saneada, y a lo más (la sociología) de habilidades sociales y de éxitos de público. ¡Y es la felicidad lo más importante en el humano existir! Luego lo más valioso es lo más inseguro... Quien se propone cosas muy claras y valiosas y las persigue con fortaleza, nunca sabe cuándo parará y toda su existencia se la pasará en procurar más de lo mismo, a costa de su tesón. ¡Tampoco será feliz!... No puede esperarse una fe-



Carlos Díaz

licidad perpetua ni continuamente intensa, ni transmisible. Aun la felicidad mejor lograda y completa, tiene interrupciones, ensombrecimientos y puede que también tenga un final, por lo menos con la muerte del hombre feliz. Si no, no sería humana. Por paradoja, hasta el consumo de felicidad puede llevar al fracaso.

Pero, además de esa felicidad amenazada, existen también fracasos pasajeros y tramos extensos, que pueden incluso llegar a afectar a la vida entera: la vida como fracaso, como pretendía Arthur Schopenhauer, la vida como *Weltschmerz*: sufrimiento, culpa y muerte, la triada trágica de la vida. ¿Por qué tantos jinetes del Apocalipsis, peste, muerte, violencia, hambre...? Y, por si fuera poco, maldad y crueldad, como las de aquel campesino polaco, que entregó a un judío a los alemanes sabiendo lo que hacía, simplemente porque quería quedarse con sus botas. Según ciertos autores más pesimistas, como Pío Baroja, Eugen Cioran, Stephan Zweig, o Hermann Melville, por poner tan sólo unos pocos ejemplos conocidos, cada actuación humana introduce un grado creciente de entropía. Puesto que actuar significa degradar, para no degradar no actuar, y desde esa perspectiva el budismo sería la solución de todos los males.

El fracaso ontológico va siempre ligado al fracaso dinámico o funcional, ese que se deriva de un uso errado de la libertad: una moneda pequeña delante de tu ojo te impide ver a un hombre grande.

#### 1.2. El fracaso de la conciencia: la conciencia del fracaso

Desde luego el fracaso está ahí, es una realidad objetiva, las cosas no siempre salen bien a todo el mundo. Sin embargo, es también la conciencia de fracaso del *homo patiens* la que mide al fracaso: él está en la conciencia de fracaso, pues fuera de la conciencia de fracaso no hay fracaso, aunque haya derrota. La conciencia no es buena compañera para el fracaso: un cerdo nunca fracasa, sólo el humano es animal rumiante de su propio fracasar. Incluso puede sentirse fracasando y fracasado cuando a los ojos de los demás está triunfando y es triunfante, la viva estampa del *homo triumphans*.

Se es feliz sobre todo cuando no se es consciente de que se es feliz. Quien exclama exultante «¡qué feliz estoy siendo ahora!», apenas termina de decirlo se pone en guardia, como si hubiese de tocar madera inmediatamente, a fin de exorcizar los demonios que harían posible que la buena racha de la fortuna se quebrase. No hay conciencia de felicidad sin fragilidad, sin amenaza de pérdida. Por eso cualquier tiempo pasado parece mejor, al haber quedado a salvo de la contingencia del aciago demiurgo que amenaza al presente y al futuro. El terreno de juego propio de la felicidad es el pasado.

#### 1.3. El fracaso como enfermedad del sin sentido

Si el fracaso no se da sin la conciencia de fracaso, tampoco se identifica sin más con el dolor (aunque, si éste se agudiza física o psíquicamente el resultado pueda ser tanto o más insoportable que aquél), sino con el no encontrar sentido al dolor y ni siquiera al placer; se puede incluso llegar a vivir el placer como dolor, al menos como insatisfacción. Entonces, alarma general, alerta roja, nada funciona, la sala de máquinas hace aguas por todas partes, sálvese quien pueda. No hay otra enfermedad más mortal que ésta para el alma humana, no existe conciencia más desventurada que la del enfermo que se siente no-firme, no asentado, sin raíces, desestructurado, desmantelado: todo se abre bajo sus plantas, el mundo es un sumidero, un agujero negro con pasaporte a ninguna parte. Sin una sanación en la raíz, toda existencia queda radicalmente amenazada. Si la felicidad es una mercancía maravillosa que cuanto más se da más se tiene, la infelicidad es una enfermedad devoradora que cuanto más se alimenta más se afirma.

#### 1.4. El fracaso como ausencia de esperanza

En medio de esa vorágine, ¿se puede librar de la quema algo o alguien, puedo en ese naufragio salvar algunos muebles, alcanzar alguna tabla de salvación? Aquí el ser pierde su valor de bien y el no-ser aparece como único ser posible, algo misterioso. El fracaso absoluto consiste en no poder salvar nada; por tanto, coincide con la desesperación absoluta, pues mientras alienta alguna esperanza, se desalienta hasta el fracaso mismo; como Dante a las puertas del infierno, también el fracasado lee en su propio corazón: «Que abandone toda esperanza el que entra aquí». Cuando hay esperanza, la felicidad es la meta aunque el sufrimiento sea el camino; aún entonces se puede ser feliz, no por haber sufrido, sino a pesar de ello. Cuando por el contrario ya no la hay, cae sobre mí la noche sin aurora: la meta y el camino están tejidos con los hilos de la infelicidad.

La vida entera no es sino una lucha entre la desesperanza agazapada que espera su turno, y la esperanza de felicidad que confiere sentido a la vida triunfando sobre su enemiga. En esa lucha todo hiere y la última cuchillada mata, cuando la esperanza termina cediendo terreno a la desesperación. Por el contrario, la dicha de la vida consiste en tener siempre algo que hacer, alguien a quien amar y alguna cosa que esperar.

#### 1.5. El fracaso como necrosis del tiempo

En su forma aguda, lo que desaparece radicalmente del fracaso es el tiempo en su dimensión de futuro, mientras se agranda, se solidifica y pesa cual losa el pre-

## EL FRACASO



Coordinadores de las XIV Aulas de Verano del Instituto Emmanuel Mounier que se celebran en Burgos.

sente. El terrible cotidiano, sin imaginario alternativo posible, llega a ser nauseabundo. Hay lo que hay, el ser es y el no ser no es ni podrá llegar a ser de otro modo, sin posibilidad de paso del no ser al ser. En ese adensamiento o putrefacción del ahora viscoso, el instante de fracaso se vive como eternidad sin causa ni redentor: la nada mostrenca se enseñorea paradójicamente del ser sin horizonte y sin razón. Un ser así desontificado habita lo sombrío de la vida.

#### 1.6. El fracaso como dolor de la memoria

Respecto del presente de las cosas pasadas acontece lo mismo en el fracaso: si para la persona ilusionada el recuerdo del pasado feliz sirve de dique de contención de las amarguras presentes y de acicate para la lucha superadora en el futuro, para la persona fracasada, por el contrario, el recuerdo del presente de las cosas pasadas pasa a ser como el cauce del río que inexorablemente va a parar al mar de la desesperación: el pasado desgraciado sólo sirve para reforzar la desgracia del presente; si el pasado fue agraciado, el recuerdo de su pérdida acentúa la desesperación del presente. A quien se siente perro fracasado todo se le vuelven pulgas.

#### 1.7. El fracaso como el tú imposible

Pero los fracasos nunca vienen solos. El fracaso del yo surge cuando el otro no es vivido como un otro-yo, sino como un yo-otro: frecuentemente constituye una fuente de infelicidad el pretender ser feliz como el otro, y no con el otro. Mal negocio, el de querer ser feliz como los otros sin los otros, pues no puede ser básicamente feliz quien se siente tributario de la aprobación de-los-otros-sin-los-otros. El fracaso del yo es un fracaso mío-y-tuyo, por mucho que se pretenda un éxito del nosotros sin ti y sin mí, como en los proyectos eudemónicos comunistas de la primera hora. Yo soy yo-y-mis-circunstancias. Quien no ha acertado a decir tú, ha fracasado al decir yo; quien no ha puesto un verdadero tú en su vida, ha depuesto la vida del propio yo. No ser amados es una simple desventura; la verdadera desgracia es no amar.

Fracasas tú, fracaso yo; fracaso yo, fracasas tú:

— ¡Maríaaaaaa! ¡Maríaaaaaa! Estás sorda, no hago más que llamarte y no contestas...

— ¿Qué quieeeeeeres, qué quiereeeees? Ya me has llamado como diez veces, y diez veces te he contestado 'qué quieres'. Cada día estás más sordo...

No fracasan dos del todo, si uno no es sordo: él es el que tensa la cuerda que todavía mantiene alzada la tienda de campaña de ambos.

### 1.8. El fracaso de la comparación, o la envidia

Los rasgos patognomónicos, en fin, del fracaso podrían ser estos: un cierto desapego de sí, que va del asco a la autocompasión, acompañan ahora mi vida, y yo, el ser humano fracasado, me veo a mí mismo como pasión inútil. Al darme cuenta de la futilidad y vacuidad de todo, envidio al alegre ratoncillo de campo o a las inocentes aves del cielo, que no saben que no saben y que por ende no fracasan.

No es posible sentirse fracasado sin compararse con los demás: ¿por qué ese sol que a ellos les alegra el rostro a mí solo me derrite las meninges? ¿Qué hice yo de malo? ¿por qué a mí, y no a ellos? La rumia, la envidia, el lento progreso de lo negativo, resultan inevitables cuando el «¿por qué?» no se ve acompañado por ningún «para qué».

### 1.9. El fracaso de la gratitud

El fracaso solamente sabe convivir con la tristeza, es lo oscuro, lo represivo, la acedia, el sinsabor de todo, ¡qué insignificante es el mundo, y qué poco se perdería si se le arroja a los cerdos, piensa el fracasado radical! Con ese sentimiento resulta de todo punto imposible dar gracias por algo que sería nada, razón por la cual lo gratuito se torna aquí superfluo: donde hay fracaso no hay gratitud, ni gratitud, ni agradecimiento, ni agradecimiento, sino desgracia e ingratitud. ¿Gracias, por qué? ¿habría que dar gracias por una nada que no tiene más razón de ser que el ser? La nada anonada y no da las gracias. Corroído por la carcoma de la nada, el fracaso anula todos los trascendentales: el bien, el ser, la unidad, la belleza. La nada puebla la tierra, verdadero deambular de cadáveres biográficos, auténticos zombis muertos en vida, almas en pena que vagan por un universo de sombras ectoplas-máticas sin propósito alguno.

### 1.10. El fracaso de la nada deseada como alivio

¿Y si nos situásemos en un terreno neutral, en el *no man's land* del nada esperar para así nunca fracasar, en el de ese nihilismo que es búsqueda de una imperturbabilidad allende el bien y el mal, ya sea absoluta —budismo— o relativa —estoicismo—? Bien, pero ¿cómo se hace para alcanzar semejante indiferencia ante la vida desde la vida? ¿acaso no es fracaso el no lograr evitar el fracaso derivado de la voluntad que no se autoextingue? También aquí nos topamos con la amenaza del fracaso, realidad defectiva. El nihilismo es ese fracaso. El fracasa-

do quiere que el no ser sea, sin poder dejar de ser, algo que él vive como tragedia. Ni siquiera el suicidio es la solución, ya que el no del suicida no triunfa: no triunfa el muerto sobre la muerte, sino la muerte sobre el muerto.

## 2. El fracasar de la cultura del ser

Pero no fracasa sólo el fracasado, fracasa todo, también el universo de los símbolos y de los significantes, en definitiva, el malestar irrecuperable de esa forma de cultura que llamamos cultura humana. He aquí algunos de sus síntomas patognomónicos.

### 2.1. El fracaso de lo verdadero

Declarado el siniestro total, nada impide que el fracasado pueda terminar poniéndose el mundo por pasarela, no exagero. ¿Qué es la sociedad de los fracasados, sino la prolongación de la pasarela por otros medios? En casi todas las pasarelas Groucho Marx nos manda su mensaje con guiño de pícaro: «Estos son mis principios, y si usted no está de acuerdo con ellos, no se preocupe... tengo otros». Por supuesto, de tal estética tal ética, y tal dietética, y tal cosmética, y tal patética y tal y tal: hay verdades de verano, verdades de otoño, ofertas políticas de primavera, ofertas políticas de invierno, todo según su gusto y necesidad.

Al fracaso de la verdad se llega también por las urnas. Aquella votación fue casi unánime. Sólo dos votos no fueron para el burro: el del propio burro, que creía que no tenía nada que perder y había votado sinceramente por la calandria, y el del hombre que, cómo no, había votado por sí mismo.

Al fracaso de la verdad de todos se va asimismo por el fracaso de la verdad de cada uno. Cada uno de los quince mil ciudadanos debía aportar su botella de vino para la fiesta común. Pero... una sola jarra en quince mil litros de vino... nadie notaría la diferencia, nadie... Nadie la hubiera notado, salvo por un detalle: todos pensaron lo mismo.

Dígame cuánto vale la verdad... ¿Verdad plena, relativa, estadística, parcial? Si usted se la lleva, nunca más volverá a estar en paz... Gracias, disculpe. Quizás más adelante...

### 2.2. El fracaso de la dynamis del ser, o la esterilidad vital

Por lo general, queremos ser felices sin riesgo. En el Fausto de Goethe hay una escena en que Fausto y Mefistófeles charlan en el despacho del catedrático sobre una imaginaria universidad medieval. Un fámulo anuncia que un estudiante desea hablar con el Doctor Fausto.

## EL FRACASO

Mefistófeles dice: «Por favor, Fausto, déjame tus ropas académicas y así me divertiré un rato con este estudiante». Cuando entra el estudiante, Mefistófeles le pregunta qué desea. La respuesta es: «He venido a la universidad porque busco apasionadamente la verdad, pero no sé por dónde debo empezar». Y Mefistófeles le aconseja: «Inscríbete en el Collegium Logicum. Allí te ahormarán el pensamiento para que no divague por las nubes persiguiendo bagatelas».

Con cada ser humano entra una realidad nueva en el mundo, algo todavía no dado, algo primero y único. «Cada cual debe saber y meditar en Israel que él es una realidad única en el mundo por lo que se refiere a su identidad, y que todavía no ha existido en el mundo nadie semejante a él, pues si hubiera habido alguien semejante a él en el mundo, no necesitaría estar en el mundo; cada individuo es una realidad nueva en el mundo y debe realizar completamente su identidad en este mundo», dice Martin Buber, y dice bien.

La mayor parte de los fracasos de esterilidad viene por querer anticipar la hora de los éxitos del ir y venir, del aparecer y del desaparecer, del mutar y volver a mutar, moviendo todo para que nada se renueve.

### 2.3. El fracaso de lo inviable del ser, o el fracaso de la utopía

Si la verdad es tan difícil, puestos a elegir verdades tal como van las cosas, yo, la verdad, prefiero las de los locos y las de los niños. Sí, prefiero las verdades de los niños, porque aún son posibles. El director visitó la escuela de primer año y preguntó: «¿Qué quieren ser cuando sean grandes?» Una mano se levantó: «Quiero ser posible, porque mi madre y mi padre siempre dicen que soy imposible». Sí, prefiero las verdades de los niños, porque ellos aún no la han clausurado: abuela, ¿tú qué harás cuando seas mayor?

## 3. Contra fracaso, entereza en la adversidad

### 3.1. Coraje: ayudar a sanar

Viktor Frankl, sobreviviente de los campos de concentración porque supo concentrar su esperanza: «Habla una mujer para informarme de que acaba de decidir su suicidio. Quería ella saber mi opinión al respecto. Yo desarrollé para ella todo lo que pudiese existir en contra de realizar un suicidio. Lo comentamos durante tanto tiempo, que ella me prometió tomar distancia de su proyecto y concurrir a la mañana siguiente a las 9 horas para verme. Se presentó puntualmente en la clínica, comen-

tando lo siguiente: 'Usted se equivocaría, señor doctor, si supusiera que, aunque sea uno solo de todos los argumentos que me ha presentado la pasada noche, ha tenido un mínimo efecto sobre mí. Si algo me ha impresionado, fue una cosa: sacudo al hombre de su sueño, y en lugar de enojarse e increparme, me escucha pacientemente durante toda una media hora y me aconseja. Entonces pensé: si esto existe, entonces quizás haya algo que brindarle a la vida, al seguir viviendo, una vez más una oportunidad'. Y es que se había realizado una relación humana».

Sentido de la vida y desesperación son dos términos antitéticos e incompatibles. Una mujer judía que llevaba una pulsera con un diente con cada uno de sus hijos muertos en los campos de concentración respondía: ahora soy responsable de un centro para niños huérfanos de la II Guerra mundial. Coraje, pues, también contra la desesperación que da el pensamiento egocéntrico, es decir, la ausencia de disposición a ayudar. ¡Ay del que sufre, si su alma no ha sido calentada por el fuego del sufrimiento solidario! ¡Ay de quien desperdicia su sufrimiento!

### 3.2. La paradoja del triunfo (cuando ganar es perder) y del fracaso (cuando perder es ganar)

Frente a la lógica de la desesperación se alza la paradójica de la vida con sentido. Estos son algunos de los factores de riesgo cuando ganar es perder (morir de éxito), o cuando la revolución se ha vuelto innecesaria:

1. Crecer para arriba sin mirar hacia abajo.
2. Crecer en edad.
3. Crecer en trienios, cargos, poder.
4. Crecer en propiedades, en consumo.
5. Crecer en deudas.
6. Crecer en deseo de seguridad, de conservar lo obtenido.
7. Crecer en integración en el sistema que devora (contaminación de los ídolos de la tribu).
8. Crecer en resentimiento contra los ideales anteriores (mala fe, tristeza).

Y he aquí estos otros factores de sanación (cuando perder es ganar: militancia, crecer hacia abajo):

1. «Dolet ergo sum», me duele luego existo.
2. Enamoramiento de una cosa más grande.
3. La vida comunitaria.
4. Vivir de otro modo.
5. La experiencia de Cristo, para el cristiano.

Dicho sucintamente de otro modo: no hay que cambiar de amo, hay que dejar de ser perro.